

dar la tremenda impresión.

Quiñones salió de la cárcel a las diez y media de la mañana montado en un burro y auxiliado por el párroco de Santa Quiteria Don Valentín Martín Villa y Ucendo salió a los pocos minutos en otro burro auxiliado por el párroco de Santa María don Jesús Romero.

Quiñones iba casi exánime y tuvieron que subirlo al patíbulo, pero Ucendo iba sereno y subió por su pie y antes de sentarse en el banquillo fatal, dijo en alta voz al gentío que le contemplaba, que miraran el castigo que se da a los que cometen crímenes como este y que les sirviera de escarmiento, porque a él lo mataban por un cigarro puro que fue lo único que sacó del crimen.

Don Enrique lo dice así pero mi madre contaba que de aquel acto quedó un cantarcillo que decía:

“Por un cigarrito puro
y por una mala compañía,
la víspera del Señor,
mataron a mala cara.”

A las once ya estaban ejecutados y puesto de pie sobre el tablado, el inolvidable y virtuoso párroco de Santa María, don Jesús Romero, pronunció un sentido sermón alusivo al acto en términos tan sentidos que pocas serían las personas, de más de dos mil que estaban presentes que no prorrumpieran en llanto.

Los cadáveres estuvieron expuestos en el tablado hasta las cinco de la tarde que se bajaron y les dieron sepultura en el cementerio de San Juan.

El cuadro lo formaron un escuadrón de caballería y otro de la guardia civil.

Hace tiempo que no me situo en la Placeta de Palacio. Lo que se dice estar, casi desde que hizo su casa-escuela Higinio Engalgaliebres no me he detenido apenas, siempre he pasado deprisa, pero pensando en ella, en el estado del terreno y en su extensión, en la magnificencia de la obra de que se habla, en la situación de la muralla siguiendo las torres albatanas, ¿dónde podría estar el palacio y qué espacio podría comprender? ¿No será la iglesia misma centro o parte principal de la fortaleza? La iglesia, el torreón y el cubillo son las cosas que se ven, salvo los pequeños detalles de alrededor. Lo demás está todo ahí también, pero enterrado con bastante relación entre lo vivo y lo pintado, es decir entre lo visible y lo oculto bajo tierra.

He cruzado muchas veces la placeta de la mano de mi madre para ir desde la calle de Toledo a la Torrecilla y después jugué muchas más en los Si-